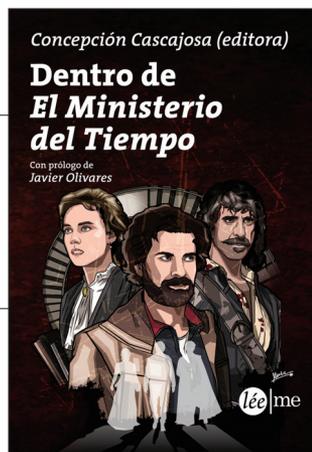


MISCELÁNEA PARA EL CULTO

ANDRÉS PELÁEZ PAZ
andres.pelaez@urjc.es

Dentro de 'El Ministerio del Tiempo'
Concepción Cascajosa (Coord.)
Léeme Editores
ISBN 9788415589310
Alcalá de Henares 2015. 320 páginas



No hace mucho, en otro lugar, afirmábamos sobre la serie *El Ministerio del Tiempo*, poco después de finalizar su primera temporada, que se había convertido en un fenómeno de culto por haber supuesto una doble ruptura dentro de la ficción televisiva española contemporánea: por un lado, por ser una propuesta original en el cultivo del género fantástico en una televisión poco proclive a este registro genérico, más volcada hacia el costumbrismo y otras formas del realismo cotidiano; por otro, por desviarse drásticamente del modo de representación dominante establecido en la televisión española del siglo XXI, establecido en torno a la idea de “familiaridad”, tanto en lo que se refiere al desarrollo del material narrativo, como en el diseño de un espectador transgeneracional¹.

Otras razones nos hicieron llegar a esa conclusión sobre la excepcionalidad de esta serie: la ‘españolidad’ en el tratamiento argumental, muy lejos de la imitación de la ficción foránea coetánea, y cargada de referentes clásicos de las narraciones sobre viajes en el tiempo (de la literatura de *Tim Powers* a la serie de

Referenciar como: Peláez Paz, A. (2016). Miscelánea para el culto. *Índex: comunicacion*, 6(2), 373-375. Recuperado de <http://journals.stu.ca/indexcommunication/index.php/indexcommunication/article/view/249/220>

[01] SÁNCHEZ TRIGOS, R., MONDELO GONZÁLEZ, E., PELÁEZ PAZ, A.: ‘Un nuevo modelo de series fantásticas en la ficción televisiva’, en PUEBLA MARTÍNEZ, B., NAVARRO SIERRA, N., CARRILLO PASCUAL, E. (coords.): *Ficciónando en el siglo XXI. La ficción televisiva en España*. Madrid, Icono 14 Editorial, 2015, pp. 301-304.

televisión británica *Doctor Who* pasando por la cinematográfica trilogía de *Regreso al futuro*); la búsqueda consciente de un espectador adulto (culturalmente, no por cuestiones de edad), interesado por la ficción histórica (los hermanos Olivares, creadores de la serie, han escrito algunas de las mejores de esas ficciones que recuperan nuestro pasado) y aficionado al género fantástico, evitando el *target* familiar hegemónico en nuestra industria televisiva; la generación de un *fandom* que prolonga las propuestas narrativas de la serie en las redes sociales –autodenominados ministéricos–, transformando radicalmente la posición del espectador tradicional, convertido ahora en generador de contenidos en el nuevo universo de la narrativa transmedia y participante activo en un juego posmoderno contradictorio con la tradición costumbrista de la ficción televisiva española; y, finalmente, el deslizamiento genérico que supone hacer de los viajes en el tiempo, tema clásico y perenne de la ciencia ficción, un argumento anclado en la magia y la pura fantasía, géneros narrativos más autóctonos y con cierta tradición literaria popular.

¿Podríamos especular sobre la influencia posible de esta serie en una modificación de las tendencias ficcionales en la televisión española o deberíamos conformarnos con la diversión emocionante que nos ofrece en cada uno de sus capítulos sin esperar que la industria se vea afectada por su aparición, como si al final despertáramos de un sueño alegre y feliz, pero sin continuidad?

Mientras meditamos, la profesora de la universidad madrileña Carlos III, especialista en narrativa de ficción televisiva, Concepción Cascajosa, nos regala un libro, una geografía, un mundo que intenta cartografiar el universo de *El Ministerio del Tiempo* y cuyo propósito, en sus palabras, “es tan simple como ambicioso: intentar explicar el particular fenómeno que ha sido esa primera temporada de *El Ministerio del tiempo*” (p. IX).

En su deliciosa introducción, nos explica las razones (personales) que impulsaron la edición de este libro, así como su adscripción al clásico género de la miscelánea: “Este libro reúne contribuciones de especialistas de ámbitos tan diversos como la filosofía, la teoría literaria, la comunicación, la historia, los estudios de género y la física, reflejando la propia riqueza y complejidad de *El Ministerio del Tiempo*” (p. XIV).

Una incursión en la Wikipedia nos dice sobre la miscelánea que es “una colección de curiosidades o materiales heterogéneos que sólo tienen en común el suscitar el interés del compilador y del público que presuntamente va a comprar la obra, mezclando la opinión, la instrucción y la diversión, y, a veces, también, el adoctrinamiento moralizante”. Y es desde este punto de vista desde el que nos interesa hablar de este libro de Cascajosa que, al igual que *El jardín de flores curiosas*, de Antonio de Torquemada, citado en el capítulo VI de la primera

parte de *El Quijote*, “en que se tratan algunas materias de humanidad, philosophia, theologia y geographia, con otras curiosas y apacibles” para el entretenimiento y la información deleitosa del lector del siglo XVI, nos ofrece un conjunto de variopintas aproximaciones al encantador y emocionante territorio que configuran los temas y las formas de esta serie asombrosa.

Dividido en seis partes, después de la citada introducción de la editora y de un prólogo de Javier Olivares en el que se nos narra el momento en el que la bombilla se encendió y que, a la postre, supone un canto a la persecución de los sueños, el libro se adentra en los más variados aspectos sobre los que se construye la serie: recorridos por los viajes en el tiempo en las ficciones nacionales e internacionales, reflexiones sobre la Historia y su narrativa, curiosidades para ministéricos eruditos, incursiones en el universo digital y las nuevas formas de recepción espectral, análisis de puesta en escena o disertaciones sobre “lo español” a través del tratamiento de los espacios urbanos y arquitectónicos.

Todos y cada uno de estos breves ensayos son aportaciones de, también, una serie de escritores de muy diferentes ámbitos de procedencia, la mayoría universitarios. Es difícil hacer una valoración de estos trabajos. Cada lector encontrará en el libro aquéllos que se aproximen a su universo de intereses: desde el aficionado interesado sólo en la fruición de su serie favorita hasta el académico riguroso.

Destacaría, sin embargo, las entrevistas que se distribuyen a lo largo del libro y, en concreto, la inolvidable entrevista con Javier Olivares, creador y productor ejecutivo de esta serie que, de pronto y sin pretensiones, nos ofrece un ejemplo perfecto a seguir, un camino creativo, original (en su sentido primario de “vuelta a los orígenes”), emocionante y lleno de talento e imaginación que nos hace caer cada noche de emisión en el pozo sin fondo de ese “sentido de la maravilla” que nos embriagaba en aquellos primeros días de nuestra educación sentimental.